



## “El componente estético en la experiencia estética según John Dewey”

### 1. Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo la reconstrucción y conceptualización de aquello que John Dewey concibe como *estético*, y que hace a *una* experiencia, a partir de como es formulado en *El arte como experiencia* (1934). Daremos cuenta de la multiplicidad de sentidos a los que remite dicho término, a raíz de los cuales se deriva lo que consideramos su carácter problemático.

Conforme al proyecto doctoral en el que se enmarca este trabajo<sup>1</sup> cuya orientación filosófica transita entre la Estética y la Filosofía del conocimiento, circunscribiremos el presente desarrollo a la experiencia propiamente estética en tanto aquella que tiene el espectador en el ámbito artístico, o de las “Bellas Artes”, como es denominado por el autor<sup>2</sup>.

Cabe mencionar que esta exposición sigue la línea investigativa trazada por Di Gregori junto Pérez Ransanz (2009), y junto a Duran (2008). A partir de esos estudios, y de la reconstrucción conceptual realizada, intentaremos sostener nuestra idea según la cual experiencia estética del espectador en las Bellas Artes tiene relevancia epistemológica. Con ello queremos decir que puede ser comprendida como una experiencia cognitiva en tanto promueve nuestra atención hacia el mundo, a través de las obras u objetos con los que entramos en relación, y nos provee de nuevos significados. Y esto debido al rol que cumple en ella tanto el componente, carácter o cualidad estética, como su consumación alcanzada, que la vuelve *una* experiencia unificada e integrada.

Si bien Dewey diferencia la experiencia estética que tiene el espectador en las Bellas Artes, de la experiencia científica o propiamente intelectual, intentaremos dejar de

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto doctoral titulado “El componente estético, las emociones y la competencia ficcional como formas de conocimiento. De la perspectiva de John Dewey a los aportes recientes de Jean-Marie Schaeffer”, el cual se lleva a cabo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> A diferencia de J. Dewey, la autora de este trabajo no adscribe al uso del término Bellas Artes para referirse a fenómenos artísticos en general, debido, entre otros motivos, a la creencia en la idea según la cual dicho término no logra abarcar numerosas manifestaciones y fenómenos que pueden hoy ser considerados artísticos (tales como el graffiti, la historieta, la performance, intervenciones, etc.). A pesar de ello, se conservará aquí su uso en pos de presentar y favorecer la comprensión de la propuesta del autor.

relieve, que aunque dicha experiencia no sea, efectivamente, una experiencia propiamente intelectual, ello no elimina su carácter epistémico.

## 2. Desarrollo

### 2.1. La experiencia en John Dewey

Acorde a nuestros fines quisiéramos recordar dos aspectos de este, tal vez el concepto central de su filosofía:

Uno de ellos remite a la diferencia que Di Gregori y Pérez Ránsanz (2009) siguiendo a Dewey establecen entre las *experiencias ordinarias*, y *una experiencia genuina*. Las primeras ocurren continuamente debido a la interacción permanente de la criatura viviente con las condiciones que la rodean, y el sujeto no se involucra en ellas de manera activa, pues constituyen respuestas mecánicas a eventos que resultan rutinarios. Una experiencia genuina, en cambio, puede ser cualquier experiencia (ya sea ésta de las Bellas Artes, científicas, o de otro tipo) siempre que revele una continuidad y unidad significativa, y resulte recalificada al cumplirse mediante emociones e ideas dando cuenta de una novedad. Es decir, una experiencia (genuina) se caracteriza por alcanzar lo que Dewey denomina su “consumación”, su cumplimiento. Entonces, diremos, una experiencia consumada es lo que Dewey denomina *una experiencia estética*.

La consumación, podríamos decir, es una instancia que alcanzan ciertas experiencias a diferencia de aquellas que a pesar de haberse iniciado en la misma dirección no lo hacen, pues, como señalan nuestras autoras, se malogran por interrupción o cese, antes de alcanzar el fin para el que fueran anticipadas, ya sea por distracciones, letargias, pereza, impericia, etc. Una experiencia consumada, dirá Dewey, “es un todo y lleva su propia cualidad individualizadora y de autosuficiencia.”<sup>3</sup> (Page lw.10.42) En su complejidad, no se puede separar lo práctico, lo intelectual, y lo emocional, que es, justamente, aquello que sirve de “aglutinante”, permitiendo que sea comprendida en términos de una unidad, o totalidad organizada, tiñéndola de dicha cualidad particular e individualizadora.

El otro de los aspectos de la experiencia que quisiéramos resaltar, siguiendo ahora a López (*Una reconstrucción de la lógica de la investigación de John Dewey: antecedentes y derivaciones*, 2015), remite a la propuesta deweyana que sostiene que el mundo en el que vivimos es radicalmente cualitativo. Las cosas aparecen en nuestra

---

<sup>3</sup> “Such an experience is a whole and carries with it its own individualizing quality and self-sufficiency. It is an experience.” (Dewey: Page lw.10.42)

experiencia bajo aspectos que nos producen placer o dolor, ira o alegría. Por ello, toda experiencia, sea ordinaria o genuina, sea o no estética, posee un aspecto de inmediatez cualitativa. (Iw.5.243 y ss.) Así, entonces, una experiencia reflexiva por ejemplo, aunque “deba tener en cuenta las más de las veces los aspectos cuantitativos de las cosas que experimentamos, también, en tanto forma de experiencia tiene un aspecto de inmediatez cualitativa.” (López; Rosengurt 2014)

## **2.2. Lo estético: cualidad, carácter, componente de la experiencia, clase de experiencia...**

Tal como hemos querido empezar a dejar entrever, nos resulta difícil determinar qué es lo estético con claridad, ya que en la obra deweyana ello aparece ligado a muy diversos términos. Entre ellos: una experiencia estética, el componente estético de la experiencia en general, energía estética, forma estética, significación estética, percepción estética, efecto estético, y goce estético. De aquí nuestra consideración de lo estético en Dewey como una noción problemática. Tras la publicación de *Art as experience* emergieron numerosas críticas, particularmente rondando esta noción. Patrick Romanell, por ejemplo, (1949) le ha criticado a Dewey que su definición del tema de su filosofía del arte como experiencia estética (que es tratada como un tipo especial de experiencia) es inconsistente con su definición de ella como la fase estética (aquella consumatoria) de una experiencia. Por ello consideramos necesario, en primer lugar, establecer una distinción lo más clara posible.

A grandes rasgos, diremos que una cosa es la inmediatez cualitativa, a la que ya nos hemos referido, componente o cualidad estética presente en cualquier experiencia, incluso en la experiencia rutinaria o mecánica.

Otra cosa es la experiencia estética (que no se reduce al ámbito del arte), cuyo carácter, justamente, estético, se corresponde con la fase consumatoria de una experiencia, que es aprehendida en ese orden de la inmediatez, que transforma la experiencia ordinaria en una experiencia genuina, y se distancia, por ende de lo mecánico, lo disperso, lo interrumpido. Una experiencia que resulta estética es la que es vivida como una totalidad, como una unidad integrada cualitativamente y significativa, y no vivida como algo mecánico. Por lo tanto, el público de las Bellas Artes, como quien disfruta de un atardecer, puede tener experiencias estéticas.

Y una tercera cosa sería la Estética como teoría de las Bellas Artes.

En cuanto a la primera forma que hemos mencionado de entender lo estético, es decir, a la cualidad o componente estético de una experiencia, Dewey comenta que la misma “no puede ser descrita, ni siquiera señalada *específicamente*”; que sólo pretende “llamar la atención hacia algo que todos pueden advertir, y que está presente en toda experiencia de una obra de arte, tan completa y profundamente presente que se considera como evidente.”<sup>4</sup> Consideramos que ello incrementa el carácter problemático del término. Sin embargo, atisba una cierta descripción al señalar “...cuando sentimos que la obra de arte es real por sí misma y no como una exhibición realista; es el idioma en el que la obra particular está compuesta y expresada, y que le imprime individualidad; es el fondo que es más que espacial, porque penetra y califica todo lo que enfoca la obra, todo lo que se distingue como parte y miembro. (...) “fondo” cualitativo que se define y se hace conciente de un modo preciso en objetos particulares y en propiedades y cualidades específicas.”<sup>5</sup> (p. 217-218)

En cuanto a la experiencia estética, experiencia consumada, intentaremos aquí una puntual caracterización:

I. No se circunscribe exclusivamente al ámbito de las Bellas Artes, sino que es más bien ubicua, pudiendo darse en diferentes aspectos y actividades de la vida humana. Para Dewey, la experiencia es entendida como arte, y el ámbito de las Bellas Artes no se aparta del resto de la vida, sino que se halla en continuidad con ella.

II. Lo estético no es un carácter agregado a la experiencia, sino que, diremos, es la experiencia misma que se da de ese modo. Por lo tanto, no radica en el / los objetos de la experiencia. Según ha señalado el propio autor: “lo estético no es una intrusión ajena a la experiencia (...) sino que es el desarrollo intenso y clarificado de los rasgos que

---

4 “I am not trying to describe it, for it cannot be described nor even be specifically pointed at--since whatever is specified in a work of art is one of its differentiations. I am only trying to call attention to something that everyone can realize is present in his experience of a work of art, but that is so thoroughly and pervasively present that it is taken for granted.” (Page lw.10.196)

5 “It is its reality, when we feel the work of art to be real on its own account and not as a realistic exhibition. It is the idiom in which the particular work is composed and expressed, that which stamps it with individuality. It is the background which is more than spatial because it enters into and qualifies everything in the focus, everything distinguished as a part and member. (...) This is the qualitative “background” which is defined and made definitely conscious in particular objects and specified properties and qualities.” [Page lw.10.197]

pertenecen a toda experiencia completa y normal.” (2008, p. 53). Ó: “incluso cuando se incorporan a un objeto exterior que sería una obra de arte, estos ritmos sólo serán estéticos en la medida en que se convierten en ritmos de la experiencia.” (2008, p. 183)

III. Que la experiencia posea cualidad estética es independiente de que aquella pueda ser dañina para el mundo.

IV. La experiencia estética se vuelve unificada e integrada y “se mueva por su propia cuenta hacia su cumplimiento” (2008, p. 46) o consumación. En palabras de Dewey, es “la cualidad penetrante que corre por todas partes en la obra de arte y las liga en un todo individualizado” (2008, p. 217-218) hasta completarla y darle una unidad emocional particular. Entonces, la experiencia cobra un sentido rememorativo, expectante, insinuante, premonitorio. Al decir del autor: “¿Alguien que sienta el poema estéticamente, puede distinguir conscientemente –al mismo tiempo- la sensación del pensamiento, la materia de la forma? Si es así, no ha leído ni oído estéticamente, porque el valor estético de las estrofas radica en la integración de ambas.” (2008, p. 148)

V. Si lo estético es relativo a la experiencia integrada y completa, lo “no estético”, o la experiencia que carece de tal componente, refiere a lo que Dewey denomina “mecánico”. Entendemos que este término en la obra deweyana condensa varios sentidos no idénticos entre sí, lo cual es también problemático. Por una parte, remite a la sucesión diríamos automática, en tanto que no tiene principio particular y que termina en cualquier lugar, que se nos presenta dispersa en esa mecanicidad. Pero por otra parte, remite también a la sucesión detenida, a la constricción que procede del modo en que las partes de la experiencia se relacionan entre sí, esto es, como siendo mutuamente ajenas. Así ha señalado el autor: “Si el que percibe se da cuenta de las costuras y juntas mecánicas en una obra de arte, es porque la sustancia no está gobernada por una cualidad que la impregna.” (2008, p. 217-218)<sup>6</sup> Entendemos que, por ejemplo, si estamos viendo una obra de teatro y la actuación de uno de los actores no nos parece adecuada, o en una película un efecto especial no resulta lo suficientemente convincente, ello puede truncar o detener nuestra experiencia, haciendo que ella no resulte estética.

---

<sup>6</sup> “If the percipient is aware of seams and mechanical junctions in a work of art, it is because the substance is not controlled by a permeating quality.” Dewey: Page 1w.10.196

VI. Lo estético implica la integración entre medios y fines al interior de la experiencia. Por el contrario, lo mecánico se corresponde a aquellas circunstancias en las cuales aquéllos, lejos de ser integrados, son externos recíprocamente, pues las partes de la experiencia implican sus medios y sus fines. En una experiencia estética, el efecto estético se lograría como resultado de dicha interacción. El efecto estético o resultado, afirma Dewey, pertenece intrínsecamente a su medio. Así, por ejemplo, un cuadro con acuarela tendría un efecto estético diferente al de un cuadro al óleo. Por el contrario, si en el cuadro medios y fines se hallasen desarticulados, no lograríamos tener una experiencia estética, unificada, difícilmente la experiencia llegue satisfactoriamente a su culminación. A modo de ejemplo, podemos imaginar, que si Miguel Ángel hubiese pintado en la Capilla Sixtina figuras tan pequeñas que no lograsen percibirse con claridad desde la distancia promedio en la que alguien parado en el piso mirase hacia arriba, es posible que esto generase en dicho espectador una molestia tal que éste no lograra realizar una experiencia estética acabada.

VII. No admite divisiones, es total y maciza, es única; sea vaga e indefinida.

VIII. Es concreta y existencial, lo cual hace que varíe con cada individuo, puesto que está impregnada con su singularidad

IX. “Sólo puede ser “intuida” emocionalmente” (p. 10.196) en una participación inmediata y plena. Esto significa, por una parte, que sólo puede ser experimentada inmediatamente a través de lo sensible. Por otra parte, significa que el componente estético posee una íntima **relación con las emociones**, aunque no se identifica con, o reduce a ellas: las emociones movilizan la experiencia, la atraviesan y tienen un papel específico en el cierre o culminación de la misma. (Di Gregori y Pérez Ránsanz, 2009). Pues, tal como ya hemos mencionado, son las emociones la instancia cimentadora o unificadora del proceso que permiten tener *una* experiencia, tiñéndola de la cualidad respectiva.

En relación a lo anterior cabe destacar, pero sin extendernos en este punto demasiado, que la obra de Dewey ha abierto una línea de pensamiento en torno a un rol epistémico de las emociones, la cual ha sido consistentemente retomada, revisada y desarrollada por numerosos autores en el debate contemporáneo acerca de las mismas (Duran, López, Rosengurt). Particularmente Di Gregori y Pérez Ránsanz en su artículo “Las emociones en la ciencia y el arte” (2009) han destacado el rol de las emociones en la construcción de nuestras representaciones del mundo (sean del sentido común, del ámbito científico, así como de las creaciones del trabajo artístico), así como en los

procesos cognitivos involucrados en la resolución de problemas, al aportar un nuevo patrón de relevancia o de contenido informativo, alrededor del cual se reestructura el campo de la percepción y, por ende, la construcción de representaciones.” (p. 294)

XII. En consonancia con lo anterior, a través de las emociones, que condicionan aquello que funciona como objeto de atención, lo sostienen y guían nuestro interés hacia él para mantener la congruencia del proceso con el propósito final hasta la culminación, podemos decir que la experiencia estética es una experiencia atencional, conllevando la creciente discriminación perceptiva. Según ha señalado Dewey: “Si prosigue la percepción, la discriminación aparece inevitablemente. La atención debe moverse, y al moverse, las partes, los miembros, emergen del fondo. Y si la atención se mueve en una dirección unificada en vez de vagar, es gobernada por la penetrante unidad cualitativa; la atención es gobernada *por* dicha cualidad, porque opera dentro de ella” (2008, p. 217-218)

XI. Dicha atención se halla ligada a una satisfacción a través de lo sensible. Según Di Gregori y Pérez Ransanz (2009) esta satisfacción o goce es relativa a la integración interna de la experiencia. El goce sería connatural al ser humano, relativo al equilibrio de energías ligado a la idea de consumación. A su vez, el goce está mediado por lo cultural, y depende también de lo que haya expresado el artista al hacer su obra, esto es, por ejemplo, si ha sido elaborada con detalle, o ha sido resuelta mecánicamente o con desgano.<sup>7</sup>

XII. La experiencia en tanto estética es condición necesaria para la reflexión posterior. En otras palabras, podríamos decir nosotros, tiene relevancia epistémica. Esta idea se funda en que, según Dewey, es necesario que la experiencia sea consumada para que pueda darse dicha reflexión. Sin ser estética, por ejemplo, el desarrollo de una investigación intelectual no sería posible. De acuerdo a nuestro autor, la cualidad estética “no se puede separar de modo tajante de la experiencia intelectual, ya que ésta debe llevar una marca estética para ser completa. (2008, p. 45) “Ninguna actividad intelectual es un acontecimiento integral (*una* experiencia) a menos que esta cualidad

---

<sup>7</sup> Tal idea deweyana presente en *Art as experience* que hace depender el goce del público de la intención o ganas del artista ha sido consistentemente discutida en Estética, principalmente a partir de la Estética de la recepción. (Ver en Jauss, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*). La autora de este trabajo no concuerda con la idea deweyana que halla fundamento del goce del espectador en la intención del artista al crear su obra.

venga a completarla. Sin ella el pensar no es concluyente”<sup>8</sup> Siguiendo a Di Gregori y Pérez Ransanz (2009), diremos que las experiencias intelectuales, por tanto, también tendrán cualidad estética, lo mismo que las de las bellas artes y las del mundo de las acciones eminentemente prácticas.

De modo que, a partir de la reconstrucción y caracterización anterior, sostenemos que: Si la experiencia, en cuanto que es estética posee relevancia epistémica, ya porque es atencional, favorece el discernimiento perceptivo, y permite la reflexión, y la experiencia del público de las Bellas Artes suele ser una experiencia estética, entonces tal experiencia de las Bellas Artes es una experiencia cognitiva, tiene relevancia epistémica, por lo menos en los sentidos mencionados a los que la noción de experiencia estética remite.

### **2.3. La experiencia intelectual / La experiencia estética o cualitativa**

Es sabido que Dewey constantemente en varias de sus obras pone en relación al arte con la ciencia o la investigación intelectual; que, según hemos intentado mostrar, ambas pueden ser experiencias estéticas, y ambas implican aquel componente estético de la experiencia. Así lo ha señalado el autor: (la cualidad estética) “Puede ser inherente al trabajo científico (...) para el investigador existe una cualidad satisfactoria y que se consume, y las conclusiones resumen y perfeccionan las condiciones que han concluido a aquélla.” (2008, p 224). Sin embargo, hay que aceptar que Dewey distingue la experiencia artística (sea ésta del artista o del público), de la experiencia propiamente intelectual, donde se ubicaría la ciencia. O, dicho en los términos de Santagada (2004), se distingue la experiencia predominantemente cualitativa, de aquella predominantemente cognitiva. ¿Qué diferencia, pues, a una de la otra? Aunque son muchas las diferencias que según Dewey las distinguen, y por no extendernos en demasía, siguiendo nuevamente a Di Gregori y a Pérez Ransanz (2013) diremos únicamente que la distinción fundamental estriba en la relación medios / fines: El material empleado (los medios) y los propósitos que las guían (los fines). Así, mientras

---

<sup>8</sup> “What is even more important is that not only is this quality a significant motive in undertaking intellectual inquiry and in keeping it honest, but that no intellectual activity is an integral event (is an experience), unless it is rounded out with this quality. Without it, thinking is inconclusive. In short, esthetic cannot be sharply marked off from intellectual experience since the latter must bear an esthetic stamp to be itself complete.” (Dewey: Page 1w.10.45)



que la experiencia del público en las Bellas Artes tiene por finalidad la satisfacción sensible inmediata en sí misma, podríamos decir, se resuelve a sí misma, la ciencia procura, al decir de Santagada, la resolución de objetivos externos a la mera actividad. (2004) Dichas experiencias, sostienen nuestras autoras: “difieren nada más que en su materia de expresión; por lo demás, todas revelan una cualidad emocional de satisfacción, firmemente ligada a la búsqueda y al goce de una integración interna, cuyo cumplimiento se alcanza mediante un movimiento ordenado y organizado.” (Di Gregori y a Pérez Ransanz, 2013, p. 298)

### **3. Consideraciones finales**

Tras la reconstrucción realizada de la noción de lo estético en *El arte como experiencia* de Dewey, reconociendo su carácter problemático, y tras haber distinguido los tres sentidos a los que entendemos remite, esperamos haber podido dar sostén y relieve a nuestra idea, concordante con la perspectiva del propio autor, según la cual la experiencia estética, particularmente aquella del público artístico, aunque no es prioritariamente cognitiva, sí posee relevancia epistémica. Insistimos en la idea según la cual el hecho de que Dewey distinga a la experiencia estética del público de las Bellas Artes, de la también experiencia estética propia de la actividad científica, no elimina la idea según la cual la experiencia estética en sí misma tiene relevancia epistémica. Y ello, en parte, debido al componente estético y al carácter consumatorio que la sustentan.

Son nuevamente Di Gregori, esta vez junto a Durán, quienes nos anteceden: “Sostendremos que el elemento estético entendido como aquella capacidad – ejemplificada históricamente por Dewey en el terreno de las bellas artes, aunque no reducible a ellas– de avizorar como culminado o consumado algo que tal vez no esté en nuestra realidad, algo que nos muestre una posible solución a un problema determinado, en el sentido propio y equivalente al de un experimento, atraviesa toda la experiencia humana. La actividad estética entendida a la manera de Dewey como teoría general de la experiencia, tiene pues valor epistemológico y logra vincular la idea de arte y ciencia sin reducir la una a la otra. Una compleja teoría de la experiencia entendida en términos de acción o práctica” (“Acerca del arte, la ciencia, y la acción inteligente”. 2008. p. 3)

### **Bibliografía**

- . Dewey, J. (1934 / 2008) *El arte como experiencia*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica.
- . Dewey, J. (1981) *The Later Works of John Dewey, 1925-1953*. 15 vols., Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University Press,
- . Di Gregori, M. C., Duran, C. (2008) “Acerca del arte, la ciencia y la acción inteligente”. Publicado en Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores, graduados y alumnos.
- . Di Gregori, M. C., Pérez Ransanz, A. R. (2009) “Las emociones en la ciencia y el arte”. En Sixto Castro y Alfredo Marcos (comps.) *Arte y Ciencia: mundos convergentes*. Madrid: Plaza y Valdés.
- . Leddy, Tom, "Dewey's Aesthetics", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2015/entries/dewey-aesthetics/>>.
- . López, F. E. (2015) *Una reconstrucción de la lógica de la investigación de John Dewey: antecedentes y derivaciones* (Tesis Doctoral). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/45417>
- . López, F. E., Rosengurt, C. P. (2014, septiembre) “Racionalidad y emociones: una perspectiva deweyana”. Trabajo presentado en el IX Encuentro Asociación de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur (AFHIC) / XXV Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia, Córdoba, Argentina.
- . Pérez Ransanz, A. R. (2011) “La dimensión afectiva de la racionalidad”. Disponible en: <http://www.artemasciencia.com/textos/anarosapr.pdf>
- . Romanell, P. (1949) “A Comment on Croce's and Dewey's Aesthetics,” *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 8: 125–128.
- . Santagada, M. A. (2004) *La recepción teatral entre la experiencia estética y la acción ritual* (Tesis Doctoral). Faculté des Lettres. Université Laval Québec